

CONSTANZA VARGAS

Después de cuatro décadas de experiencia como maestra, dirige la **Escuela de Formación Musical** con la misma pasión con la que la fundó, hace 16 años.

After four decades of experience as a teacher, she runs the **School of Musical Education** with the same passion she founded it 16 years ago.

El primer instrumento que 'Consti' –como la llaman sus estudiantes– tuvo, fue una flauta de pico que le regaló su papá cuando tenía 12 años. Desde entonces, inició su educación musical y descubrió que quería ser maestra. “Siempre me soñé enseñando música en un aula de colegio, nunca tuve dudas de eso, pero la vida me tenía otros planes y me fue llevando por este camino. Estoy muy agradecida”, recuerda.

En sus primeros años también hizo parte de diferentes coros, pues sus padres eran personas muy sensibles y fomentaron en ella un espíritu musical. Y por las cosas bonitas de la vida –como bien las nombra– aquella primera profesora que le enseñó a tocar la flauta, sería la abuela de dos de las grandes estudiantes que Constanza ha tenido en su escuela.

Luego de la flauta de pico, vino la travesa y sus estudios en Pedagogía Musical en la Universidad Pedagógica. Con el pasar del tiempo, logró consolidar sus sueños y en el año 2000 fundó la Escuela de Formación Musical que hoy preside. Empezó con 40 estudiantes y actualmente, en cada semestre, reúne a más de 200. “Se llama Escuela de Formación Musical porque queremos que los niños tengan una formación integral, que ellos le apunten a tocar bien un instrumento, a tener conocimientos teóricos de la música y a cantar”, afirma.

En la escuela, las clases se dictan por las tardes o los sábados en las mañanas. Las edades de los alumnos van desde los 18 meses, cuando se da inicio al proceso musical, hasta jóvenes de 22 años que ya han hecho su recorrido y quieren seguir tocando su instrumento, participando en el coro o profundizando en sus estudios musicales, aunque ya sean profesionales.

The first instrument 'Consti' –as the students called her– had was a flute her father gave her when she was 12 years old. Since then, she began her musical education and realized she wanted to be a teacher. “I always dreamed of teaching music in a classroom, I never had doubts about that, but life had other plans for me and took me along this path. I am very grateful”, remembers Constanza.

In her early years she was part of different choirs, as their parents were very sensitive and instilled a musical spirit in her. Because nice things happen in life, –as she correctly calls them– the teacher who taught her to play the flute, would be the grandmother of two of the great students she has had at her school.

After the flute, came the transverse flute and her studies in music pedagogy at Universidad Pedagógica. As time went by, she consolidated her dreams and in 2000 she founded the School of Musical Education that she now directs. She started with 40 students and now she receives more than 200 each term. “The School of Musical Education is called so because we want children to have an integral education, to be able to play an instrument well, to have theoretical knowledge about music and to sing”, she says.

At school, classes are given in the evenings or on Saturday morning. Students' age range from 18 months –when the musical process begins– to 22 year old youngsters who have already gone through the process and want to continue playing their instrument, participating in the choir or deepening their musical studies, though some of them might be professionals.

Eula Constanza Vargas es licenciada en Pedagogía Musical de la Universidad Pedagógica y la fundadora de la Escuela de Formación Musical, una institución que lleva 16 años educando a niños y jóvenes en el arte de interpretar un instrumento, así como en ser mejores seres humanos.

Eula Constanza Vargas holds a degree in Musical Pedagogy from the Pedagogical University and is the founder of the School of Musical Education, an institution that for 16 years has educated children and youngsters in the art of playing an instrument and in becoming better human beings.



UNA PERSONA HECHA A PULSO

Cuando Constanza Vargas era niña y estaba en el colegio tuvo muy buenos maestros, pero también se encontró con profesores a quienes ella misma define como “muy severos”. Estas experiencias la marcaron, pues muchos de ellos confundían la exigencia con los malos tratos. Aunque podría haberse desanimado o frustrado, estos ejemplos le sirvieron para darse cuenta de que podía hacer otro tipo de educación y de que es posible enseñar con límites y disciplina, pero con mucho amor y mucho respeto. “Eso me permitió hacer una reflexión y ver que uno puede ser educador de otra manera, haciendo de la escuela un espacio amoroso”, dice. Para Consti, la clave siempre ha sido saber entusiasmar a sus estudiantes, muchos de los cuales no solo estudian ahora en universidades colombianas, sino también en el extranjero. Sus esfuerzos por construir un espacio ameno, profesional y amoroso, dan como resultado muy buenos músicos y excelentes personas.

“Realmente, ya puedo decir que tenemos escuela porque estudiamos con la segunda generación: los hijos de los que ya se casaron. Y también porque trabajamos con profesores que fueron alumnos de la escuela”, agrega ‘Consti’. En la sede, ubicada en la carrera 11 con calle 127 en Bogotá, se enseñan materias teóricas para grandes y pequeños. Con los más chiquitos, se desarrolla toda una dinámica de juegos que estimula en ellos ‘el bichito de la música’.

En el siguiente nivel, cuando los niños tienen entre tres y cinco años, ingresan permanente a la escuela, lo que significa que ya comienzan sus bases en la lectura musical y pueden empezar a tocar un instrumento como trompeta, clarinete, chelo, violín, flauta de pico, flauta traversa, tiple, guitarra, contrabajo, bajo eléctrico, batería, entre muchos otros, o bien pertenecer a alguno de los tres coros. ‘Consti’ busca que en su escuela se rompa el esquema de que cualquier persona puede tocar flauta de

pico o guitarra eléctrica, pues para ella todos los instrumentos necesitan una profundización de estudio.

Hay otro grupo de niños que elige la música como profesión; ellos reciben una preparación especial para

los exámenes de las universidades, con mucha más intensidad horaria. La filosofía de todo el equipo de trabajo es estructurarlos en la música, de tal manera que si ellos optan por esta como su vocación académica, estén listos para ingresar a las instituciones de educación superior con un buen nivel. En el caso contrario, que la música sea parte de su vida para siempre.

Ese es el caso de ‘Consti’, pues todo su mundo ha estado vinculado a este arte: su hija siguió sus pasos y se desempeña como productora musical, y gracias a su trabajo conoció a su actual pareja. “Mi esposo llegó a mí por la escuela. En ese entonces, sus dos hijos eran pequeños y él estaba buscando un lugar donde pudieran hacer música. Hace diez años llegó literalmente a tocar a mi puerta”.

La escuela no sería nada sin sus profesores, como afirma Constanza, quien es consciente de la diferencia entre tener pasión por la profesión y tenerla por enseñar. Son dos cosas distintas y por eso también reconoce la excelente labor que hace su equipo de 30 maestros: profesionales o estudiantes avanzados de las carreras especializadas en cada instrumento.

“Yo pienso que la mejor manera de enseñar es con el ejemplo, por eso también buscamos pulirnos como seres humanos. A mí no me sirve una escuela en la que los niños toquen y canten como los ángeles, si no están pensando en el otro”, afirma ‘Consti’, quien también sabe que la música permite una mejor relación con uno mismo y con los demás.

Constanza es consciente de que una buena parte de los niños que acuden a las clases son privilegiados económicamente y pueden



“I can really say that we have experience because we are studying with the second generation: the children of those who have already married. And also because we work with teachers who were our students”, adds Consti. Theoretical subjects for young and old people are taught at their headquarters located on 127th Street in Bogotá. With little ones, a dynamic of games that stimulates ‘the music bug’ in them is developed.

In the next level, when children are three to five years old, they go permanently to school, which means they begin their bases in reading music and can start playing an instrument like a trumpet, a clarinet, a cello, a violin, a flute, a transverse flute, a tiple, a guitar, a bass, an electric bass, drums, among many others, or they can belong to one of the three choirs. ‘Consti’ tries to break the scheme that anyone can play a flute or an electric guitar, because for her all instruments need a deeper study.

There is another group of children who choose music as a profession; they receive special preparation for the admission tests of universities, taking more hours. The entire team’s philosophy is to structure students in music, so if they choose it as their academic vocation, they would be ready to be admitted at higher education institutions with a good level. In other cases, music will be part of their lives forever.

This is Consti’s case because her whole world has been linked to this art: her daughter followed her footsteps and works as a music producer, and thanks to her work she met her current intimate partner.

“My husband came to me thanks to the school. At that time, his two children were little and he was looking for a place where they could make music. Ten years ago he literally came to knock on my door”.

The school would be nothing without its teachers, as Constance says. She is aware of the difference between having a passion for the profession and for teaching. They are two different things and that’s why she also recognizes the excellent work her team of 30 teachers does: professionals or advanced students of careers specialized in each instrument.

“I think a good example is the best way to teach, so we also try to be better human beings. I don’t want a school where children play and sing like angels, if they are not thinking about others”, says Consti, who also knows that music allows a better relationship with yourself and with others.

Constance knows that most of the children who attend classes are economically privileged and they can access this type of specialized studies but to help the talented ones who are not that lucky, she created –two

En el año 2000 fundó la Escuela de Formación Musical que hoy preside. Empezó con 40 estudiantes y actualmente, en cada semestre reúne a más de 200.

In 2000 she founded the School of Musical Education that she now directs. She started with 40 students, and now she receives more than 200 in each term.



Yo pienso que crear un proyecto es muy fácil; lo difícil es mantenerlo. Nuestro mayor reto ha sido que los estudiantes sigan motivados y felices de ir a sus clases, Constanza.

acceder a este tipo de estudios especializados, pero para ayudar a los talentosos con menos suerte creó hace dos años un fondo de becas que corresponde al 7 % del total de estudiantes, y que espera poder ampliar a un 10 % para el próximo año. Esa es su meta.

También hay una beca que distingue la excelencia musical, sin dejar de lado valores como el compañerismo, el cumplimiento y la disciplina. Es otorgada al estudiante que responde a todas estas características, pues la escuela busca educar seres integrales e íntegros.

Además de la música, a 'Consti' le gustan el yoga, las plantas y la música barroca. Ella se autodefine como una comunicadora de la música, "Ese es mi don. Llevo 40 años enseñando y todavía no me he aburrido. Me apasiona enseñar, por eso la escuela ha sido un regalo maravilloso para mí", dice.

El trabajo de todos estos años ha sido, literalmente, hecho a pulso. "Yo creo que crear un proyecto es muy fácil; lo difícil es mantenerlo. Nuestro mayor reto ha sido que los estudiantes sigan motivados y felices de ir a sus clases. El arte está en despertar esa sensibilidad en los niños y en los jóvenes".

Ha sido un proyecto de fe que recibe el apoyo incondicional de los padres, quienes tienen claro que la música cambia al ser humano tanto en su parte emocional como lógica y en su forma de relacionarse, además, de sus otras virtudes. Todos ellos han confiado en Constanza Vargas porque evidencian sus ganas de seguir creciendo y ven el valioso equipo humano, musical y profesional con el que cuenta.

Como ella misma dice, "nuestro plan siempre será subir la calidad".

I believe that creating a project is very easy, the hard part is keeping it. Our biggest challenge has been that students remain motivated and happy to go to class, Constanza.

